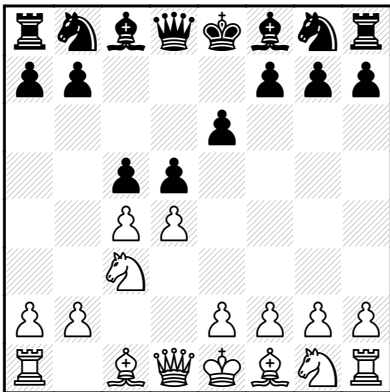


## 2 Defensa Tarrasch

1.d4 d5 2.c4 e6 3.♘c3 c5

La Defensa Tarrasch contra el Gambito de Dama. Las negras realizan una inmediata y radical agresión al centro blanco.



4.cxd5

Enfrentadas a la amenaza 4...cxd4, las blancas deciden resolver parcialmente la tensión central. La jugada 4.e3 plantea una forma de Tarrasch simétrica, que puede trasponer a líneas de la Semi-Tarrasch, en las que las blancas quedan con un peón "d" aislado. Se trata de una elección perfectamente legítima, aunque muchos la consideran algo pasiva y carente de ambición.

4...exd5

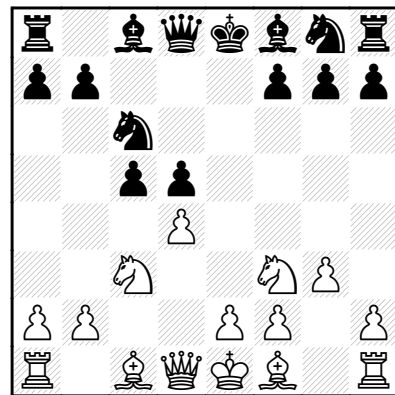
4...cxd4!? es el Gambito Hennig-Schara, que se estudia en el capítulo 3.

5.♘f3 ♗c6

Las negras movilizan una pieza para presionar sobre "d4". 5...♗f6 tiende a considerarse débil, debido a 6.♙g5, y las negras deben hacer concesiones para defender su centro, si bien la supuesta ventaja blanca ha sido sobreestimada. Por ejemplo: 6...cxd4 (6...♙e7

7.dxc5 ♙e6 8.e3, y tras 8...♙xc5 9.♙xf6 ♗xf6 10.♙b5+ ♗c6 11.0-0, las blancas amenazan ♗xd5, y en caso de 11...♗d8, pueden responder 12.♗a4) 7.♗xd4 ♙e7 8.e3 (8.g3 0-0 9.♙g2 ♗c6 10.0-0 transpone a la sección e) 8...0-0 9.♙e2 ♗c6 10.0-0 h6 11.♙h4, y las blancas sólo tienen una ventaja moderada, pero el peón "d" será un objetivo y a las negras les resultará difícil situar sus piezas en las posiciones agresivas que normalmente justifican compensar tener un peón central aislado. Las blancas, por supuesto, también pueden ignorar el orden de jugadas de las negras, y jugar simplemente 6.g3.

6.g3



Las blancas entran en la Variante Rubinstein. En realidad, es difícil encontrar otra jugada que constituya una seria tentativa por lograr ventaja. Al llevar su alfil a "g2", las blancas apuntan a "d5", además de controlar indirectamente "e4" y disponerse a enrocar. Por otro lado, y a diferencia de 4.e3 o 5.e3, mantienen abierta la diagonal "c1-h6" para su alfil de casillas negras.

## 6...♟f6

Este desarrollo es el más natural. Las negras pueden tratar también de modificar la estructura central o forzar su resolución por medios más directos:

1) 6...♙g4 7.♙g2 ♟xf3 8.♙xf3 es prematuro para las negras: 8...cxd4 (8...♞xd4 9.♙xd5) 9.♞xd5 ♟ge7 10.♞f4! g6 11.0-0 ♙g7 12.♞d3 0-0 13.♙g5± Mikenas.

2) Dejó a las blancas bastante mejor, 6...cxd4 7.♞xd4 ♞b6 8.♞xc6 ♙c5!? 9.♞d4 ♙xd4 10.e3 ♙xc3+ 11.bxc3 ♟e7 12.♙a3, Hübner – Penrose, Paington 1970 debido a sus fuertes alfiles, y a que las negras todavía no han enrocado.

3) 6...c4 es una jugada importante, conocida como Variante Sueca. Se acerca a la igualdad, pero tras muchos años, las blancas encontraron la forma de romper en el centro en el momento oportuno y asumir así el control de la posición: 7.♙g2 ♙b4 8.0-0 ♟ge7 (8...♞f6 9.♙g5 ♙e6 10.e4!? dxe4 11.♞xe4 ♙e7 12.♙xf6 ♙xf6 13.d5! ♙xd5 14.♞xf6+ gxf6 15.♞c1!, con idea de ♞d1 y ♞h6 o ♞f4, con una clara ventaja) 9.e4!

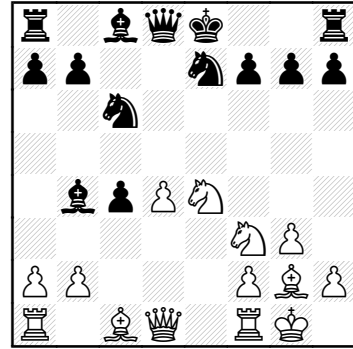
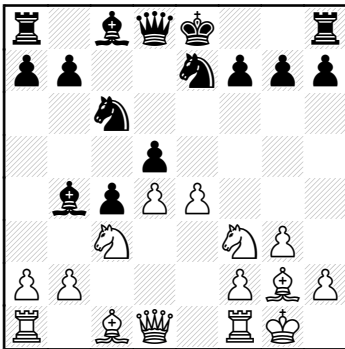
♙f7 (16...♙e6 17.c4!) 17.f3! exf3 18.♞xf3 concede a las blancas gran compensación por el peón.

3.2) 9...0-0 10.exd5 ♞xd5 permite a las blancas dos formas de lograr ventaja:

3.21) 11.♞xd5 ♞xd5 12.♙e3 ♞b5! (lo mejor; tras 12...♙f5 13.♟e5 ♙e4 14.♞xc6 ♞xc6 15.♙xe4 ♞xe4 16.♞a4 a5 17.a3, las blancas ganan un peón –Becerra; 12...♙g4 13.♟e5! ♞xg2+ 14.♞xg2 ♙xd1 15.♞xc6 bxc6 16.♞fd1, y cae uno de los peones "c") 13.d5 ♟e7 14.♞d4 ♞a6 15.a3 ♙d6 16.♞c1 ♙d7 17.♞e1±.

3.22) 11.♙g5 ♞a5 (11...f6 12.♞xd5 ♞xd5 13.♟e5! ♞b5 14.a4! ♞a6 15.♞xc6 bxc6, Tregubov – Moskalenko, Alushta 1994, y ahora 16.♙e3!, seguido por ♞c2 y emplazamiento central de las torres, asegura ventaja) 12.♞xd5 ♞xd5 13.a3! (13.♞c1!±) 13...♙a5 14.♟e5 ♞b5 15.a4 ♞a6 16.♞xc6 bxc6 17.♞c2±, Timoshenko – Mij. Tseitlin, Palma de Mallorca 1989.

3.3) 9...dxe4 10.♞xe4 concede a las blancas las típicas piezas activas a cambio del peón "d" aislado.



Y ahora:

3.1) 9...♙xc3 10.bxc3 dxe4 11.♞d2. Las blancas quieren situar su caballo agresivamente en "e4" o "c4", en conjunción con el peón "d" pasado. La posición después de 11...f5 12.♞xc4 (12.♞h5+ g6 13.♞h6 es incómoda para las negras) 12...♙e6 13.♟e3 0-0 14.♞b1 ♞d7 15.♙a3! ilustra la fuerza de la pareja de alfiles y el centro, ya que 15...♙xa2?! 16.♞b2

3.31) 10...♙g4 11.a3 ♙a5 12.♙f4!? (o bien 12.d5! ♞xd5 13.♟c5) 12...0-0 13.♞d6 ♙c7 14.♞xb7 ♞b8 15.♙xc7!, y ahora 15...♞xb7 16.♙d6, o bien 15...♞xc7 16.d5! ♞b7 17.dxc6 ♞xc6 18.♞a4±.

3.32) 10...0-0 11.♞c2 (11.a3 ♙a5 12.♞a4±) 11...♙g4 (si 11...♞d5!?, 12.♙e3±; si 11...♙f5, 12.♟h4! ♞c8 13.♟f6+!±, Lautier – O. Rodríguez, Barcelona 1992) 12.♞xc4 ♙xf3 13.♙xf3

♖xd4 (13...♗xd4 14.♙g2±) 14.♚b3±, S. Vukovic – Kostic, Campeonato de Yugoslavia, Zagreb 1946. Las blancas cuentan con una activa pareja de alfiles en un tablero despejado.

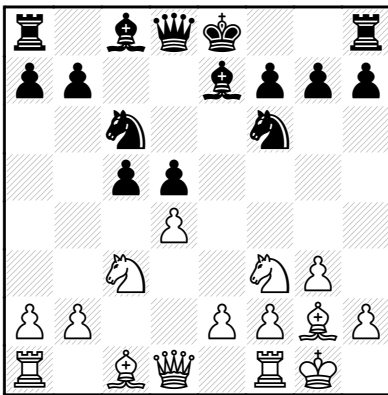
### 7.♙g2 ♙e7

Con el paso del tiempo, han ido quedando desfasadas otras opciones:

1) 7...♙g4 8.♙e3 cxd4 (si 8...c4, 9.♗e5) 9.♗xd4 ♙b4 10.0-0 0-0 11.♖c1 ♖e8 (Taimanov – Baumbach, Campeonato de Europa de países, Kapefenberg 1970), y ahora un camino directo que reporta ventaja es 12.h3 ♙h5 13.g4 ♙g6 14.♚b3±.

2) La variante g3 continúa con 7...cxd4 8.♗xd4 ♚b6 9.♗xc6! (una resolución estándar de la tensión central, que da resultado cuando las blancas tienen ventaja en desarrollo) 9...bxc6 10.0-0 ♙e7 11.♗a4!? (11.e4! dxe4 12.♙e3!± es lo mejor, ya que 12...♚xb2 13.♙d4 ♚a3 14.♗xe4 0-0 15.♗xf6+ ♙xf6 16.♙xf6 gxf6 17.♙xc6 deja a las negras con una cadena de peones deteriorada) 11...♚b5 12.♙e3 0-0 13.♖c1 ♙g4 14.f3 (14.♖e1) 14...♙e6 15.♙c5 ♖fe8 16.♖f2 ♗d7 17.♙xe7 ♖xe7 18.♚d4±, Rubinstein – Salwe, Lodz 1908.

### 8.0-0



### 8...0-0

1) 8...c4? 9.♗e5 0-0 10.♙f4!, con la idea que a 10...♙e6 11.♗xc4! dxc4 12.d5 ♗xd5 13.♗xd5, y es difícil que las negras puedan conservar sus peones extra sin hacer conce-

siones. Vemos: 13...♙xd5 14.♙xd5 ♗a5?! (14...♙f6 15.♖c1 ♙xb2 16.♖xc4 ♖c8 17.e4) 15.e4! ♙f6 16.♚e2±.

2) Una vez más, es prematuro 8...cxd4, debido a 9.♗xd4 0-0 10.♗b3! ♙e6 11.♙g5 (u 11.♙e3) 11...♖e8 12.♖c1± (Keilhack).

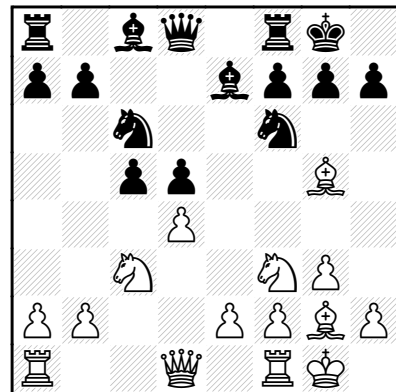
3) 8...♙g4 9.♗e5! cxd4 10.♗xg4 ♗xg4 (a 10...dxc3, sigue 11.♗xf6+ ♙xf6 12.bxc3 0-0 13.♖b1±, Petersons – Abrosimov, Campeonato de Letonia, Riga 1970) 11.♗xd5 0-0 12.e3 ♗f6 13.♗xe7+ ♚xe7 14.exd4 ♖fd8 15.♙e3 ♚d7 16.♚b3±, Vogt – Baumbach, Campeonato de Alemania Democrática, Franckfurt Oder 1977.

4) 8...♙e6 compromete al alfil antes de lo necesario. Las blancas pueden jugar 9.dxc5, y ahora:

4.1) 9...d4 10.♗b5 (a 10.♗a4, 0-0 11.b4!) 10...♙xc5 11.b4! a6 (si 11...♙xb4, 12.♗fxd4 ♗xd4 13.♗xd4±, Kasparov) 12.♗c7+ ♚xc7 13.bxc5 ♖d8 14.♙f4 ♚a5 15.♙d6±, Zhujovitsky – Pavlenko, Rostov 1969.

4.2) 9...♙xc5 10.♗a4 (después de 10.♙g5, 10...0-0 transpone a la sección c), mientras que 10...♙e7 11.♗d4 tampoco es atractivo para las negras) 10...♙e7 11.♙e3 0-0 12.♖c1 (12.♗c5 ♗e4 13.♗xe6 fxe6 14.♗d4, con ligera ventaja de las blancas Alekhine – Muffang, París 1923) 12...♗e4 13.♗d4 ♗xd4 14.♙xd4 ♚d7 15.f3! ♗f6 16.♗c5 ♙xc5 17.♖xc5±.

### 9.♙g5

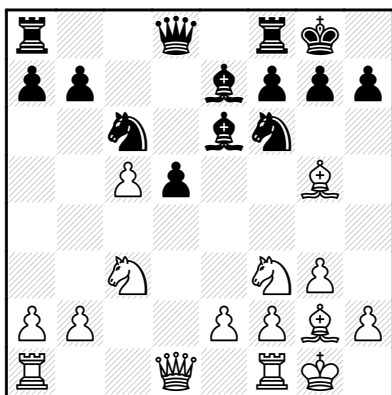


La posición clave de la línea principal en la Defensa Tarrasch. Las negras tienen aquí tres importantes jugadas, que conducen a posiciones de muy distinto tipo:

- a) 9...♔e6 34
- b) 9...c4 36
- c) 9...cxd4 41

a) 9...♔e6

Las blancas deben jugar con mucha precisión, si quieren conseguir alguna ventaja contra esta sencilla jugada de desarrollo. 10.dxc5



**10...♔xc5**

En este momento, las negras solían jugar diversas alternativas, pero algunas perdían un peón y otras eran concesiones posicionales, de modo que limitémonos a ver tres de ellas:

1) 10...♖c8 posterga retomar hasta que las blancas se definan. La respuesta más efectiva es 11.♖c1! h6 (si 11...♔xc5, 12.♔xf6 ♗xf6 13.♘xd5 ♔xd5 14.♗xd5±) 12.♔xf6 ♔xf6 13.♘e1 (13.♗a4 b6!?) 13...♗a5 14.♘d3±.

2) Si 10...h6, 11.♔e3 ♘g4 12.♔d4 ♘xd4 13.♘xd4 ♔xc5 14.♘b3 ♔d6 15.♘xd5 ♔e5 (Orlov – Mayka, Chicago 1994) 16.♘c5! ♖b8 17.e4 ♘f6 18.♗b3± (Grivas).

3) 10...d4 11.♔xf6 ♔xf6 12.♘e4 ♔e7 13.♖c1 (13.♗d2 ♔f5 14.♘e1! ♔g6 15.♘d3,

con el bloqueador ideal para las blancas; en la partida De Jong – Schenkeveld, Hoogeveen 2006, las negras recuperaron su peón tras 15...f5 16.♘d6 ♔xd6 17.cxd6 ♗xd6 18.♖ac1, pero a costa de debilidades y excelentes posiciones de las piezas rivales) 13...f5 14.♘ed2 (a 14.♘d6, ♔xd6 15.cxd6 ♗xd6 16.♗a4±) 14...♔f6 15.♘e1 a5 16.♗a4 ♔g5 17.♖d1± (Grivas).

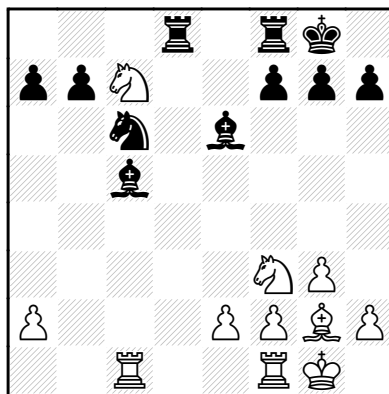
**11.♔xf6!**

Iniciando una secuencia forzada que desemboca en una duradera ventaja posicional.

**11...♗xf6 12.♘xd5 ♗xb2 13.♘c7 ♖ad8**

Si 13...♖ac8?!, sigue 14.♘xe6 fxe6 15.♖b1! (15.♘g5!?) 15...♗xa2 16.♖xb7 es muy fuerte.

**14.♗c1! ♗xc1 15.♖axc1**



Este es un final fascinante, al que se ha llegado muchas veces con el tiempo. Tras capturar en "e6", las blancas pueden presionar sobre los débiles peones negros, pero que consigan convertir en victoria esa presión dependerá de las circunstancias. Por qué quieren sufrir las negras de esta forma es otra cuestión.

**15...♔e7**

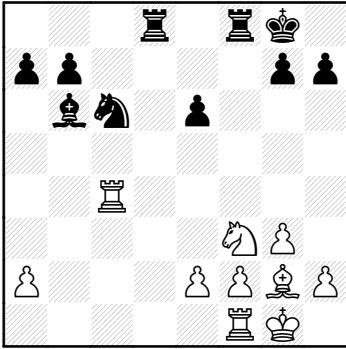
Todas las alternativas tienen problemas similares. Por ejemplo:

1) 15...♔b4 16.♘xe6 fxe6 17.♖c4±, Grivas.

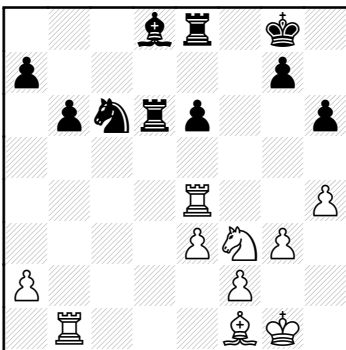
2) 15...♔a3 16.♘xe6 fxe6 17.♖c4 (17.♖c3 ♔b4!?) 18.♖b3 a5 19.a3 a4, Gregorz – Gabbara, Chicago 1995, y las piezas blancas superan a las torres tras 20.♖xb4 ♘xb4 21.axb4) 17...♖d6. Aquí los peones negros son vulnerables. Por ejemplo: 18.♘g5!? (18.♖b1!) 18...h6

19.♙xc6 ♜xc6 20.♞xc6 bxc6 21.♘xe6 (es interesante 21.♘e4) 21...♞e8 22.♘d4, con ventaja blanca.

3) 15...♙b6 16.♘xe6 fxe6 17.♞c4

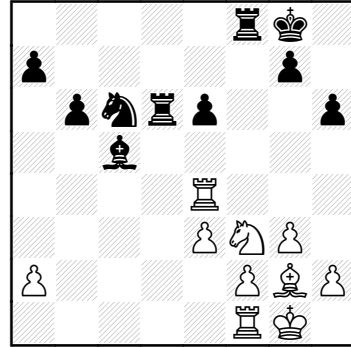


Este desplazamiento de torre se ha vuelto rutinario: las blancas cubren "d4" y "b4" contra eventuales incursiones del caballo, y también puede trasladarse a "e4" para presionar sobre "e6". La jugada sirve, además, para liberar a la torre de "f1", que puede doblarse o situarse en "b1". Observe que los alfiles no tienen contrapartida, de modo que son atacantes efectivos. En este caso, el alfil blanco tiene objetivos en "c6" y "e6": 17...h6 (si 17...♞f6, 18.♘g5 h6 19.♘e4 ♞f5 20.♙h3 ♞e5 21.e3±, Banas – Starke, Alemania /equipos/ 1998-99; 17...♞d6 18.♘g5 ♞f5 19.♘e4±) 18.♞e4 ♞fe8 19.e3 ♞d6 20.h4 ♙d8 21.♞b1 b6 22.♙f1!±.



Partida entre Lein y Farago, match URSS-Hungría, Moscú 1971.

4) 15...b6 16.♘xe6 fxe6 17.e3!? (esto restringe a caballo y alfil negros; la opción es 17.♙h3 ♞fe8 18.♞fd1, con leve superioridad de las blancas, Grivas) 17...h6 18.♞c4!? ♞d6 19.♞e4



Básicamente, las negras estarán situadas a la defensiva con independencia de cómo evolucione el juego, de modo que limitaré el material: 19...♞f5 (19...♞fd8 20.♙h3 ♙f7 21.♙g2 g5?! 22.♙g4 ♙f6 23.♞h1 ♘b4?! 24.h4 ♞g8 25.hxg5+ hxg5 26.♞h7, ganando, Milov – Farina, Porto San Giorgio 1996; y a 19...♙b4 20.♘e5! ♘xa2 21.♞a4 ♘c3 22.♞xa7±, A. Petrosian – Espig, Erevann 1982) 20.h4 ♙f7. En la partida Juzman – Stripunsky, Simferopol 1990, las blancas se hicieron gradualmente con el mando: 21.♞b1!? ♞fd5?! 22.♙f1! ♙f6 23.♙g2 ♞d1 24.♞xd1 ♞xd1 25.♙b5 ♞d6 26.h5 ♙e7?! 27.♘h4! ♙d8 28.♘g6, y las blancas tienen clara ventaja.

16.♘xe6 fxe6 17.♞c4

Una vez más, la maniobra temática. Es notable la frecuencia con que pequeñas ventajas bastan a las blancas para ganar.

17...♙f6

Ahora se ha jugado muchas veces 18.♞b1. En caso de 18.h4, Raetsky – Sedlacek, Schwäbisch Gmünd 2002, siguió así: 18...♞d5 19.♞b1 ♞fd8 20.♙h2 ♞8d7 21.a4 h6 22.e3 ♙f7 23.♙h3 g6?! (esto crea debilidades) 24.♞bc1 ♞a5 25.♞1c2 ♞ad5?! 26.♘h2! ♞a5 27.♙xc6! bxc6 28.♘g4, con clara superioridad.

Las blancas amenazan ♘hx6+ y ♞f4.